



Diego Duval al volante, en su coche. // D.P.

Orgullosos de llevar la "L"

Obtiene el carné a los 31 años a pesar de su dificultad para leer

VERÓNICA PALLEIRO ■ Porriño

Tener dificultades para leer no impide obtener el carné de conducir. El porriñés Diego Duval es un ejemplo de que es posible aprobar el examen teórico y práctico sin partir de una buena destreza lectora.

A sus 31 años, recibió el resguardo de su Permiso de Conducción el pasado 8 de enero después de 47 días asistiendo al Curso de Alfabetización Vial que imparte la Asociación del Pueblo Gitano, en la calle Cando, en Porriño.

Tras cumplir condena en la cárcel "por mi mala conducta" asegura, "no tenía los aproxima-

damente 1.000 euros que puede costar sacar el carné". Por eso, decidió acudir a la asociación: "Me dieron los libros y empecé a estudiar". Diego Duval abandonó el colegio en 5º curso y se puso a trabajar para ayudar económicamente a su familia, por eso, ahora "tuve que aplicarme yendo cinco horas diarias a clase y haciendo entre 12 y 15 test diarios", dice.

Este porriñés ya sabía conducir antes de sacarse el carné pero era consciente de que sin permiso de conducir no podía circular. "No por lo que me pudiese pasar a mí, si no por miedo a hacerle daño a otra persona y no tener cómo cubrirla", asegura.

El 18 de noviembre de 2009

aprobó el examen teórico. "Tenía un minuto para leer cada pregunta y sí que me dio tiempo" comenta. De la prueba práctica se examinó el 20 de diciembre y también la superó: "Fue una examinadora y la prueba duró 27 minutos, tuve que ir por Bouzas, Cabral, Plaza de España...", recuerda.

Ahora ya lleva el permiso de conducir en su cartera y exhibe orgulloso la "L" en la parte trasera de su coche, un Audi 80 color rojo que le regalaron sus hermanas.

Ejemplo de reintegración

Tras haber estado en tercer grado en prisión, Diego Duval es un ejemplo de reintegración. Así lo asegura Sinaí Jiménez, el presidente de la Asociación del Pueblo Gitano en Galicia. "Ha salido de la cárcel, ahora tiene un trabajo y se ha integrado laboral y socialmente", apunta Jiménez.

Diego tiene un hijo de 10 años y acaba de divorciarse, trabaja como vendedor ambulante en los mercadillos y considera muy positivo la existencia de este curso porque "ayuda a muchos gitanos que no saben leer bien a sacarse el carné". Él sólo pagó 108 euros por las tasas.